

## ***Algunos planteamientos para repensar la formación profesional en Trabajo Social***

*Marta Picado Mesén<sup>1</sup>*

Para muchos y muchas el neoliberalismo llegó para quedarse; sus teóricos y teóricas promulgan su carácter irreversible. Claro está, en América Latina el contexto político lo favoreció y lo sigue favoreciendo.

Las políticas de globalización han constituido un desafío al que, hasta ahora, las y los trabajadores sociales no hemos sabido responder con claridad. Los gobiernos de la mayor parte de los países del continente siguen los lineamientos de los organismos internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el grupo G-7, entre otros, mediante políticas económicas neoliberales que han redundado en procesos de reconversión de los Estados nacionales y en el empobrecimiento de las mayorías. El reto está en determinar las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales de los cambios que se están produciendo; ello requiere de un análisis del contexto social, cultural y político de cada país. He aquí un nicho desde y para la investigación y la intervención en Trabajo Social.

Las políticas “neoliberales” han desarrollado directrices económicas, escudadas en el concepto de eficiencia económica que van en detrimento de la mayoría de las poblaciones asalariadas.

En América Latina y específicamente en Centro América, el desarrollo de estas políticas se expresa en una mayor concentración de la riqueza, el empobrecimiento -no es casual que en nuestra región se encuentre el país más pobre del continente, y el país más pobre de América Latina-, en el desempleo y el subempleo de la población económicamente activa; situaciones que se expresan en poblaciones con serios problemas nutricionales, con

---

<sup>1</sup> *Profesora asociada, directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Licenciada en Trabajo Social. Egresada de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Master en Evaluación Educativa de la Universidad de Costa Rica.*

capacidades físicas e intelectuales disminuidas, sin derecho a la educación, la salud y a la tierra, como medio de producción.

En Costa Rica, se observa cómo, de manera acelerada, se está dando una concentración de la riqueza en manos de unos pocos y cómo la gran capa media -de la que en otros tiempos su existencia fue motivo de orgullo- se está empobreciendo ante su incapacidad para asumir un papel en defensa de sus espacios y derechos.

La injusticia social y la imposibilidad de un futuro digno e inclusivo son propias del neoliberalismo totalitario, único y dogmático que se ha impulsado de manera agresiva en América Latina.

Ante este panorama, ha sido evidente la incapacidad de las fuerzas de izquierda tradicionales, de las organizaciones sindicales y de las organizaciones gremiales, para leer y re-pensar, junto con los sectores sociales afectados, las implicaciones de estas políticas neoliberales; incapacidad que no les ha permitido asumir un compromiso de lucha a su lado y de construir colectivamente un programa alternativo al del neoliberalismo, con respaldo popular.

***“La economía mundial está más estrechamente integrada que nunca: la planificación y el control estatal están cediendo rápidamente el paso a las fuerzas de mercado como mecanismos de asignación de los recursos, y la concepción liberal de la política social y de la gestión de la economía se aceptan hoy casi unánimemente en los círculos intelectuales”. (Dieterich, 200: 84)***

Desde esta perspectiva, adquiere auge el desarrollismo económico y el desarrollismo educativo, los cuales se constituyen en una simbiosis que oculta el desempleo y la miseria. Ese desarrollismo se asienta en tres paradigmas ideológicos: la teoría del capital humano, el concepto de la productividad y la noción de rigidez de los mercados laborales.

El paradigma de la teoría del capital humano. Desde Platón hasta Adams Smith y Alfred Marshall, Friedman, Becker y Schultz, se consideró que el capital más valuable de todos los

capitales es el que se invierte en seres humanos (*Dieterich, 2001: 85*). La educación, como inversión económica, toma fuerza a partir de los años sesenta.

Las y los teóricos que siguen este paradigma argumentan que la calidad de la educación tiene un efecto positivo sobre el capital humano que se manifiesta en variables como: el ingreso, el empleo y la equidad social.

Es evidente que la educación tiene una importancia relevante como vehículo de movilidad social, individual y grupal, pero no es la salida al subdesarrollo pues, en la movilidad social, influyen otros aspectos como: la distribución del ingreso, la situación de los mercados mundiales, la eficiencia de la burocracia estatal y el grado de desarrollo de la tecnología, la capacidad de ahorro, la corrupción estatal, la deuda externa e interna de los países, entre otros.

Además, el desarrollo desigual que presentan los países en términos económicos, sociales y tecnológicos no permite que la sola afectación de la variable independiente *educación*, genere la movilidad social de ese capital humano. Por ello, no se comparte el criterio de Schulttz, quien señala:

***“la teoría económica fundamental es de aplicabilidad general, en el sentido de que no se restringe a una determinada cultura, sociedad o país, ya sean estos grandes o pequeños, pobres o ricos”, (Dieterich, 2001: 87)***

Respecto al paradigma de la productividad, este se expresa como fundamento de la existencia de sectores sociales precarios, pues se parte de la ecuación de que a mayor productividad mayor ingreso. O sea, que cuanto más produce la población obrera, mayor ingreso va a obtener. Situación que es posible lograr sólo en un *mercado perfecto*<sup>2</sup>. Sin

---

<sup>2</sup> “...debe haber determinadas condiciones que equivalen a la existencia de un mercado perfecto: a) el homo oeconomicus dispone de toda la información pertinente al respecto; b) la asignación de gratificaciones se rige estrictamente por el rendimiento productivo del sujeto económico, sin intervención de variables meta económicas, como son: la extracción social, cargas fiscales y sociales del Estado, privilegiadas relaciones sociales, servilismo frente al empresario, intereses no económicos que influyen en el proceso de producción, etc., c) la estructura del mercado es atomista; d) la movilidad de los factores de producción -particularmente del factor humano- es ilimitada; e) la existencia de un Estado de derecho que garantiza la validez práctica de los derechos de asociación, huelga, etc. , de los trabajadores; f) el mismo grado de proteccionismo o

*embargo*, hay otras variables que distorsionan esta ecuación, como son: los subsidios estatales, las estructuras mundiales de preferencia de las y los consumidores, las ventajas comparativas de algunos mercados y las estructuras oligopolísticas del mercado, entre otras.

Según Dieterich (2001), esta apreciación es incorrecta pues los aumentos de la productividad de la clase trabajadora son apropiados mayoritariamente por el capital y no por la fuerza de trabajo; generalmente, los salarios reales se quedan estancados, o disminuyen, como en el caso de la economía estadounidense, en el período 1973-1993.

En América Latina, esta no apropiación de la mayor productividad por parte de los sectores sociales trabajadores, se ha visto favorecida por la desarticulación de los sectores laborales y la debilidad sindical.

Para el grupo de *intelectuales orgánicos* del neoliberalismo, la baja o escasa productividad justifica la existencia de los sectores sociales precarios o pauperizados, pues viven en esa situación por no ser competitivos en los mercados mundiales.

La creciente privatización y el encarecimiento de la educación pública, en América Latina, limita la movilidad social por medio de la educación; además, la supuesta limitada productividad de las economías latinoamericanas se refleja en el desmejoramiento social y le queda a estos sectores sociales una única posibilidad: la emigración, para pasarse de un nivel de productividad históricamente determinado, a otro de mayor alcance, tal es el caso de las y los emigrantes nicaragüenses hacia Costa Rica, o de los y las costarricenses hacia los Estados Unidos. No obstante, lo anterior, los gobiernos incrementan las políticas de control de la inmigración y desde la sociedad civil se promueve el desarrollo de una cultura xenofóbica, lo va generando esta posibilidad de movilidad individual para la población pauperizada de América Latina.

---

*libre comercio de todos los Estados involucrados en la economía mundial...condiciones que existen sólo en los modelos platónicos de los economistas” (Dieterich, 2001: 90)*

Estos son algunos aspectos de la situación latinoamericana a la que se enfrentan las y los trabajadores sociales en cada uno de los países, desde luego, con matices distintos. Esta cruda y explícita realidad de injusticia, exclusión, discriminación, se ve agudizada por razones de género, étnicas y por las características del grupo étnico al que se pertenece. Estas manifestaciones de injusticia, subordinación, exclusión, explotación, entre otras, del sistema capitalista y patriarcal, son manifestaciones de la *cuestión social* pero que, para algunos y algunas, es una *nueva cuestión social*, y que son expresiones de una vieja *cuestión social*, expresada por las contradicciones del desarrollo del capitalismo.

***“El servicio social se particulariza en las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social como una profesión que interviene en el ámbito de la cuestión social, expresada por las contradicciones del desarrollo del capitalismo monopolista”  
(ABESS/CEDEPSS, 1997: 60)***

En este contexto latinoamericano, el Trabajo Social debe pensarse y direccionar el quehacer académico hacia un nuevo pacto con la sociedad, pero no con la sociedad en general, sino con aquellos sectores sociales que se ven afectados por el desarrollo desigual y contradictorio del capitalismo monopolista y del sistema patriarcal.

A continuación, se abordarán algunos elementos de las dimensiones ético-política y ético-técnica que podrían orientar ese reencuentro.

### **Dimensión ético-política**

Desde la ética es oportuno considerar:

- La ética como espacio de reflexión y formación, en cuyo seno se discuten los valores, con el compromiso de identificar cuáles expresan los intereses de los sectores sociales que para sobrevivir deben recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, en el mejor de los casos, pues una gran mayoría no tiene ni siquiera esa posibilidad y queda excluida.
- Los procesos reflexivos con las y los estudiantes, quienes deben sentar las bases para: elevar el sentido crítico, plantear la intervención social del sujeto, profundizar en una crítica a la ética liberal burguesa y de los valores que reproduce, el rescate de la

perspectiva dialéctica en la crítica de la moral dominante y el develamiento de los significados socio-históricos de la moral dominante (Guerra, en: **Borgianni y otros, 2003**). Se plantea, por tanto, una ética que rescate los valores sensibles a los sectores trabajadores y subalternos, cada vez más pauperizados.

- Que la intencionalidad y la acción política es la que brinda direccionalidad a los procesos formativos, de investigación y de intervención en Trabajo Social y que desde la posición ética planteada se parte de y se asume un proyecto de emancipación de los sectores sociales pauperizados, empobrecidos o excluidos. En este proyecto, la política<sup>3</sup> es la que brinda la direccionalidad.
- Que se requiere de un proyecto profesional con una direccionalidad que busque la ampliación del acceso de las y los sujetos sociales a los bienes y los servicios contruidos colectivamente por la humanidad (Guerra, en: **Borgiann, y otros, 2003**). Se pretende formar a las y los trabajadores sociales en la construcción de finalidades colectivas que tiendan a una sociedad sin explotación, sin exclusión; una sociedad transformada.

De acuerdo con Yolanda Guerra (en: **Borgiann, y otros, 2003**) se debe formar un o una profesional que se pregunte ¿cuáles son los valores presentes en nuestras acciones profesionales y cuáles sus implicaciones ético-políticas?

Si se sigue a Montaña (en: **Borgianni y otros, 2003**), se requiere de un proyecto profesional progresista, articulado socialmente y enfrentando la ofensiva neoliberal.

***“...un proyecto profesional progresista, fundado en principios y valores tales como: la libertad, la democracia sustantiva, y la ciudadanía, los derechos humanos, civiles, políticos y sociales, la justicia social, las políticas sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho de ciudadanía, la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento,***

---

<sup>3</sup> Entendida como ... a favor de la justicia social, la equidad, la universalización del acceso a los bienes y servicios, la consolidación de la ciudadanía y la garantía de los derechos civiles, políticos y sociales.

*como sistema de convivencia social y de desarrollo de una ciudadanía sustantiva” (Borgianni y otros, 2003:29)*

La existencia de un proyecto ético-político, académico y profesional, necesariamente se inscribe dentro de un proceso con condiciones necesarias mínimas, entre ellas: la existencia de un clima político, la maduración académica y profesional en cuanto a cuadros académicos y profesionales comprometidos, organización y producción teórica que según lo señala Netto (1997), debe estar vinculado a diversos proyectos *societarios*<sup>4</sup>, que permitan la incorporación y la participación efectiva de distintos sectores del colectivo profesional.

Para la construcción del proyecto ético-político, se comparten los presupuestos que plantea Montaña (en: *Borgianni y otros, 2003*):

1. La organización profesional, en el nivel académico y gremial, activa y actuante en organizaciones de eventos, debe intervenir públicamente por la defensa y la exigibilidad de los derechos humanos, la defensa de las políticas sociales universales y de calidad y velar por el comportamiento ético profesional, representando a sus miembros en la defensa de sus intereses.
2. Debe existir un marco legal profesional para que el colectivo y sus organizaciones tengan un mínimo de legitimidad y operatividad. Incluye la elaboración o actualización de regulaciones del ejercicio profesional y de los códigos de ética profesional.
3. La formación profesional mediante directrices curriculares de formación profesional, debe garantizar:
  - La unificación de los niveles de formación, que evite la coexistencia de un nivel técnico y otro universitario.

---

<sup>4</sup>“Para Netto, los proyectos societarios son anticipaciones ideales de proyecciones, a mediano y largo plazo, de formas concretas de sociabilidad, convivencia cívica, organización de la economía, de la sociedad, de la cultura. Tales proyecciones no siempre se hacen conscientes para los agentes sociales, representan intereses divergentes y poseen la capacidad de modificar lo real. Ellos son de naturaleza eminentemente política, aunque no siempre coincidan con los proyectos políticos partidarios” (*Borgianni, y otros, 2003: 197*).

- El establecimiento de planes de estudio básicos que, respetando las particularidades de cada región, mantengan el perfil profesional esperado y un eje básico común.
  - El incentivo de cursos de posgrado, con especialidades, maestrías y doctorados.
  - La promoción de condiciones para la producción bibliográfica teórica de calidad.
4. Debe darse la articulación con las fuerzas vivas de la sociedad, con los movimientos y las expresiones sociales de resistencia y enfrentamiento a las diversas formas de explotación, dominación y sometimiento sociales.

***“Es necesario decir claramente -por eso yo hablé de una competencia teórica, de otra técnica, y de otra política- que es impensable hoy que un trabajador social no tenga competencia política, que no sepa evaluar relaciones de fuerza, identificar adversarios, que no esté capacitado para establecer alianzas profesionales, que no pueda comprender el impacto de sus programas. En este marco es necesario reivindicar vigorosamente la dimensión política. Decir que la política es algo detestable, sucio, es la mejor manera de entregar a los representantes del gran capital el hacer política. En la medida en que nosotros nos replegamos, en que nosotros queremos conservar las manos limpias, entregamos a ellos la oportunidad de `planificar nuestro futuro.’ (Netto y otros, 2002: 29)***

Se deben formar trabajadores y trabajadoras sociales formadas para una acción consciente, crítica y superadora, que contribuyan a crear espacios de intereses solidarios, que superen la fragmentación en procura de la articulación de las fuerzas sociales, organizaciones y movimientos sociales. Esto pasa, también, por las fuerzas profesionales y gremiales de acuerdo con cada contexto y coyuntura histórico social. Desarrollar procesos pedagógicos que permitan a las y los sujetos establecer una ruptura<sup>5</sup> con posiciones y acciones

---

<sup>5</sup> Guerra retoma el concepto “intención de ruptura” de Netto y lo entiende como: “aquella intención que posibilita a los profesionales comprender y recuperar la dimensión emancipadora de la instrumentalidad del ejercicio profesional y la vinculación de este a los intereses de la clase trabajadora volviendo al asistente social ‘además de un agente técnico especializado, (...) un protagonista volcado hacia el conocimiento de sus papeles socio-político y profesional, envolviendo exigencias teóricas más rigurosas’ (Netto, 1991: 302), atento para las implicaciones ético-políticas de su ‘quehacer’ profesional” (Borgianni, y otros, 2003:198)

fragmentadas, subsumidas en intereses egoístas, individualistas, desarticulados y sin direccionalidad.

### **Dimensión ético-técnica**

La formación académica no se puede quedar en la formación académica de profesionales capacitados y capacitadas para un conjunto de prácticas y de especializaciones en instituciones cuyos procesos político-económicos son expresión de las necesidades del orden burgués.

Por todas y todos es sabido que el Trabajo Social emerge, se desarrolla y forma parte de las relaciones sociales capitalistas, por lo que se podría constituir en un simple portador o portadora de intereses individualistas, consumistas, antagónicos, incompatibles con las necesidades, intereses y demandas de los sectores sociales excluidos, explotados y pauperizados.

*“La acción profesional<sup>6</sup> queda concentrada en la vida privada, y las competencias profesionales se limitan a la transmisión de principios y valores retirados de la moral burguesa. En esto residen algunas de las evidencias de la presencia de la razón instrumental en la profesión. Dentro de las diversas formas de expresión de la razón instrumental (y de sus conexiones con la racionalidad formal abstracta) tenemos las tendencias al metodologismo y al instrumentalismo de la profesión” (Borgianni y otros, 2003: 194)*

La formación académica, entonces se compromete con un paradigma de exigibilidad de derechos, fortaleciendo las estructuras democráticas<sup>7</sup>. Debe establecer una ruptura con la “razón instrumental” cuyo propósito se ha reducido a la manipulación y el control de la realidad social.

Desde esta perspectiva, todo el bagaje técnico y tecnológico debe ser congruente con los valores y con las finalidades de la no explotación y dominación de los sectores sociales con los cuales el proyecto ético-político del Trabajo Social se compromete. Es necesario

---

<sup>6</sup> Se refiere a la acción profesional conservadora.

<sup>7</sup> Como socialización de la participación política y la socialización de la riqueza socialmente producida.

fortalecer, desarrollar e innovar el instrumental técnico, pero dentro del marco de valores que exige el proyecto ético-político de la formación académica y de la profesión.

La dimensión ético-técnica cobra relevancia en la medida en que apunta a los medios y a las finalidades, lo cual plantea una instrumentalidad en el Trabajo Social entendida como *mediación*, que apunta a los distintos espacios socio-laborales, a las funciones, competencias, requisitos profesionales y formas de actuar en contextos históricos, políticos y sociales determinados.

Una mediación que, en términos de Teresa Matus (1999) no es hablar de otros, sino mostrar las contradicciones de los discursos, lo cual involucra no un procedimiento de bisagra, sino la posibilidad de establecer un escenario posible de reconstrucciones de una comprensión social altamente compleja y contradictoria.

***“Una comprensión social compleja requiere una flexibilización, procesos fuertes de distinción: analizar los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la posibilidad de iluminar contradicciones, encontrar caminos para hacer lo concreto pensado, para develar las determinaciones múltiples de lo concreto. Esto no es posible sin reflexión, y para ello hay que superar la tendencia endémica del empirismo y las formas en que, desde él, se ha concebido al Trabajo Social. Dado lo anterior si el proceso de modernidad es el marco cultural para entender la época, no podemos prescindir de un análisis de sus diferenciaciones y contradicciones” (Matus, 1999: 67)***

Una mediación, por tanto, para leer y pensar en los valores que subyacen a las acciones y, desde luego, a la formación de valores que deben ser congruentes con la necesidad de un nuevo orden social, sin dominación, o explotación de clase, étnica y de género. Un nuevo orden con el que se compromete el proyecto ético-político asumido, en donde los medios y los fines se enmarcan en un acervo de valores para promover y facilitar los derechos humanos, la democracia, específicamente y, la justicia social, la equidad, la no discriminación y la inclusión social.

*“El pasaje de la intención a los resultados requiere de condiciones cuya adaptación o creación dependen de la acción instrumental. Pero esta no puede ser pensada independientemente de los valores que comporta, de allí la necesidad de una razón que pueda establecer la corrección de los medios y la legitimidad de los fines.*

*Es en este sentido que, como medios y fines del ejercicio profesional, los profesionales tienen que recuperar lo que de la razón dialéctica aún no fue realizado: su dimensión crítica y emancipadora, capaz de garantizar y ampliar las conquistas histórico-sociales de los sujetos y los valores socio-céntricos” (Borgianni, y otros, 2003: 198)*

A continuación, algunas tendencias teóricas, epistemológicas y metodológicas que podrían orientar la formación profesional en Trabajo Social.

### **Tendencias teóricas**

En el quehacer académico del Trabajo Social se requiere seguir avanzando en un riguroso tratamiento teórico, histórico y metodológico de la realidad social y del Trabajo Social, con el propósito de comprender los desafíos que enfrentan cotidianamente los y las profesionales de esta disciplina en la producción y la reproducción de la vida social.

La población estudiantil, con la orientación de sus profesores y profesoras, deberán releer de manera crítica las diversas teorías que se han consagrado en la formación de las y los trabajadores (as) sociales, así como de la trayectoria teórica del Trabajo Social, históricamente contextualizada (en el marco de las distintas fuerzas societarias), para evidenciar la influencia de las distintas matrices del pensamiento social. En este sentido, deberán valorarse las limitaciones teóricas de los planteamientos conservadores y aumentar los espacios de reflexión y producción teórica en términos de la comprensión y la adopción de los postulados teóricos de la teoría social crítica y, desde aquí, reaprender los procesos históricos como totalidad, dinámicos, contradictorios, en construcción, con particularidades y singularidades.

El colectivo académico deberá construir las formas de mediación teórico-prácticas que permitan superar la disociación entre teoría y práctica, entre la intervención, los marcos conceptuales que la sustentan y la producción de conocimientos. Discusión que hace rato

está planteada debido a la poca tradición de producción científica en el desarrollo de la profesión como disciplina.

La investigación teórica y la sistematización de las prácticas profesionales deben contribuir con el quehacer pedagógico del colectivo académico, para que este pueda apoyar a estudiantes en el tránsito requerido de un conocimiento empírico a un conocimiento de carácter científico, en el cual se aportan métodos que orienten el análisis de las relaciones entre los hechos y las explicaciones que los preceden.

Desde las prácticas académicas se deberán ensayar postulados teóricos que permitan identificar y caracterizar las regularidades de los fenómenos y las situaciones sociales, para la construcción de matrices conceptuales que permitan su comprensión y abordaje.

Desde la teoría social crítica, el colectivo académico debe continuar el esfuerzo por comprender la historia de las sociedades capitalistas y el desarrollo del sistema capitalista, con un análisis profundo de sus contradicciones y nuevas manifestaciones. Desde aquí se debe continuar, de manera más rigurosa, con el análisis y la comprensión de las categorías: trabajo, proceso de trabajo, totalidad histórica, universalidad, singularidad, particularidad, mediación, formación profesional, competencias del ejercicio profesional, entre otras. Además, se requiere continuar con la recuperación de las matrices de pensamiento social y cómo estas han influido el Trabajo Social.

Desde la teoría de género, se debe abordar el desarrollo de las sociedades patriarcales, el sistema patriarcal, sus contradicciones y nuevas manifestaciones, así como su explicación y comprensión en la particularidad del Trabajo Social y el papel mediador de éste en los procesos que se están gestando o se deben gestar.

***“...el problema teórico analítico de fondo puesto por el fenómeno reside en explicar y comprender cómo, en la particularidad práctico social de cada profesión, se traduce el impacto de las transformaciones societarias. Más exactamente, el problema consiste en determinar las mediaciones que conectan las profesiones particulares con aquellas transformaciones” ( Netto y otros, 2002: 39)***

Ayudará, para ello, el estudio de pensadores quienes desde distintos campos, han contribuido a erosionar el carácter absoluto de los fundamentos del pensamiento moderno, entre ellos, Derridà, Lacan, Foucault. Es pertinente discutir, en el terreno conceptual, las actitudes críticas y defensivas de la modernidad, estudiar distintas las tesis de algunos y algunas autoras (es), especialmente latinoamericanas (os), acerca de la modernidad, para determinar sus aportes conceptuales y políticos al campo de los planteamientos emancipatorios y del valor fundamental de la libertad. Esto sin dejar de lado el estudio de cómo articular las perspectivas posmodernas a las luchas emancipatorias.

### **Tendencias epistemológicas**

La discusión en Costa Rica se inicia desde 1995 cuando, en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, se dan planteamientos en torno a los elementos epistemológicos que subyacen en la enseñanza del Trabajo Social. Esta discusión se ha mantenido de manera sostenida y se incrementó en el año 2001, cuando el colectivo académico y estudiantil se preparó para una reforma parcial del plan de estudios. En este momento histórico la Comisión de Currículo dirige la discusión ontológica y epistemológica en torno a las dimensiones ético-políticas y ético-técnicas en la formación de las y los trabajadores (as) sociales. El debate se ha venido desarrollando a tono con las condiciones existentes; el avance es lento, como todo proceso desde el cual se generan rupturas, resistencias, encuentros y desencuentros. El camino está trazado: la construcción y la apropiación de los procesos es una creación colectiva.

Probablemente, las tendencias epistemológicas<sup>8</sup> tendrán que continuar orientadas a la discusión en torno a superar los siguientes retos:

---

<sup>8</sup> “Los momentos epistemológicos se arman siguiendo una jerarquía, un orden que se debe seguir para que el trabajo científico se realice sin errores, Tal orden es (...) ruptura, construcción, prueba de los hechos, si bien estos momentos no se reducen al orden cronológico de las operaciones” (Díaz, 2000: 275)

- En el plano de la formación individual y grupal de trabajadores y trabajadoras sociales es necesario el análisis de los procesos históricos vividos, para determinar la influencia de las diferentes posturas epistemológicas en los procesos formativos, en las teorías del conocimiento de los objetos específicos y en la producción específica de teorías que explican o permiten la comprensión del acto educativo en Trabajo Social.
- El análisis y la discusión de discursos educativos y prácticas discursivas, la noción del saber o los saberes, la tendencia a la desvalorización del discurso del otro de acuerdo con el lugar propio de la enunciación (del sujeto social que construye el discurso), la discusión en torno a la imbricación de diversas categorías y articulaciones conceptuales opuestas y contradictorias.
- A la incorporación de discusiones en torno a las perspectivas modernas y posmodernas que influyen y determinan la producción de conocimientos, el compromiso político y la posición ética de las y los estudiantes, profesores y profesoras. Las perspectivas epistemológicas y teóricas de la posmodernidad se encuentran en los propios discursos de las poblaciones académica y estudiantil, por lo que es necesario su reconocimiento y su revisión crítica.
- A la necesidad de revisar las *preconiciones*<sup>9</sup> que se han construido desde el Trabajo Social. Entendiendo las *preconiciones* como las explicaciones de la conciencia común, opiniones primeras acerca de los hechos sociales, representaciones esquemáticas que se forman por la práctica y para ella. Para Bourdieu útiles en la práctica, pero falsas teóricamente. (Díaz, 2000: 270)
- El análisis de la lógica del lenguaje común para su redefinición rigurosa. El o la académica (o) debe saber percibir o reconocer las extrapolaciones que se hacen cuando el lenguaje común se introduce en el lenguaje científico.
- Un análisis que permita percibir posibles posiciones *proféticas o mesiánicas* en Trabajo Social, como una forma de responder a todas las cuestiones posibles

---

<sup>9</sup> “Bourdieu analiza las *preconiciones* como los obstáculos más corrientes de la sociología espontánea de la cual hay que desembarazarse mediante técnicas de ruptura. Bourdieu denomina *sociología espontánea* a la que se configura sobre la base de *preconiciones*, descuido metodológico, carencias de cuidado y vigilancia epistemológica”. (Díaz, 2000: 270)

propias de una reflexión superficial y sin mayor referente teórico, o desde teorías tradicionales ampliamente superadas.

- La vigilancia epistemológica que debe existir en torno a los métodos y las interpretaciones que se realizan.

Probablemente, estas tendencias epistemológicas llevarán a los colectivos académicos a una ardua y sostenida discusión y reflexión.

### **Tendencias metodológicas**

Si se pone en tela de juicio la noción liberal humanista del sujeto unificado y racional soporte de la historia, y se plantea al sujeto como contradictorio y se rechaza la idea de la mera conciencia individual y la razón como determinantes de la historia humana, se está frente a un nuevo pacto metodológico (De Alba, 1998).

En su lugar, se plantean formas de transformación social, con desafíos históricos, estructurales e ideológicos; se destaca la solidaridad, la colectividad, la vinculación de nuestros proyectos académicos, profesionales, a proyectos ético-políticos cuyo valor central es la libertad, en busca de la autonomía, la emancipación, compromiso con la justicia social, la equidad, la consolidación de la ciudadanía y la exigibilidad de los derechos humanos, entre ellos, civiles, políticos y sociales, así como con la universalización del acceso a los servicios y los bienes, con lo cual se estaría frente a una posición posmodernista de ruptura y resistencia y desde ésta ante una pedagogía crítica de la resistencia, lo que algunos y algunas autoras (es) llaman la *pedagogía de frontera*.

Debe ser una pedagogía que ofrezca a las y los estudiantes la oportunidad de comprometerse, leer críticamente los códigos culturales, experiencias y lenguajes diferentes, que construyan los límites de estos, incluyendo los códigos que ellos y ellas mismas (os) poseen, en donde el papel de las y los docentes sea el de problematizar no sólo las narraciones que dan significado a las vidas de las y los estudiantes sino, también, a los lineamientos éticos y políticos que les transmiten sus subjetividades e identidades. Se

pretende que las y los estudiantes debatan críticamente la pluralidad de hábitos, prácticas y experiencias, deseos y aspiraciones como parte de una formación que se desarrolla desde relaciones de dominación y resistencia. (De Alba, 1998)

Esta pedagogía brinda la oportunidad a las y los profesores(as) para profundizar en su propia comprensión del discurso, experiencias, deseos, aspiraciones, prácticas profesionales y académicas, y les permite una mejor comprensión y desarrollo de sus prácticas políticas, valores y pedagogías, los cuales, en términos de Vigotsky (en: *Carretero, 1998*) podrán servir de punto de partida y de *modelaje* en esa *zona de relacionamiento próximo* que se construye entre las y los estudiantes y las y los profesores.

***“Las historias y narraciones contradictorias y complejas que dan significado a las vidas de los estudiantes nunca son inocentes, y es importante que se reconozcan tanto sus contradicciones como sus posibilidades. Por supuesto, resulta crucial que los educadores críticos proporcionen condiciones pedagógicas para los estudiantes al darles voz en cuanto a cómo sus experiencias pasadas y presentes les ubican dentro de las relaciones existentes de dominación y resistencia. Central a este proceso pedagógico se encuentra la importante tarea de confirmar las voces que los estudiantes traen a la escuela y pongan en tela de juicio la separación entre conocimiento escolar y la vida cotidiana. (...) Pero es fundamental que los educadores críticos hagan algo más que permitir que se escuchen dichas historias. De igual importancia resulta que ayuden a los estudiantes a encontrar un lenguaje para examinar críticamente las formas históricas a través de las cuales viven” (De Alba, 1998:93)***

De continuar formando estudiantes desde una pedagogía crítica de resistencia, se podrían tener profesionales en Trabajo Social que cuando se desempeñen con y desde los sectores sociales más vulnerables a las contradicciones del sistema económico y social dominante, se constituirían en efectos multiplicadores de lo construido en las aulas universitarias y acompañen a las poblaciones demandantes de los servicios en la problematización, no sólo de las narraciones que dan significado a las vidas de las poblaciones con quienes se trabaja sino, también, a los lineamientos éticos y políticos que les transmiten sus subjetividades e identidades.

Se pretende que los sectores sociales sujetos de la intervención profesional debatan críticamente la pluralidad de hábitos, prácticas, experiencias, deseos y aspiraciones como parte de una formación que se desarrolla desde relaciones de dominación y resistencia.

Por último, interesa destacar dos aspectos que son fundamentales: uno es la investigación como elemento pedagógico y, el otro, la articulación de los procesos formativos a la teleinformatización de la educación y de la investigación.

La investigación como elemento pedagógico obliga a docentes, profesionales en ejercicio y estudiantes a comprometerse con una cultura de la investigación. Una investigación que se piense y se desarrolle desde la acción cotidiana; una investigación que sea fortalecida con la investigación teórica, la cual recaerá, en mayor medida, en el colectivo académico pero que no excluye a las y los profesionales que ejercen el Trabajo Social desde otras instituciones públicas y privadas.

Es innegable que las nuevas tecnologías avanzan de manera apremiante y generan un impacto cuantitativa y cualitativamente insospechado. Por ello la inclusión del área tecnológica en el currículo es fundamental. Las nuevas herramientas tecnológicas son interactivas y favorecen el aprendizaje al permitir una participación activa y agradable de las y los estudiantes, en donde Trabajo Social por medio de dichas herramientas puede llegar a un amplio espectro de la sociedad, considerando que estas avanzan de manera sostenida hacia amplios sectores sociales, sobre todo productivos y laborales.

Hay que reconocer que las nuevas tecnologías son un saber instrumental y se deben tener muy claros los fines de su utilización, pues no pueden ser un fin en sí mismas. Además, en este momento histórico del Trabajo Social, se deben constituir en objeto de estudio y discusión alrededor de aspectos como:

- La comprensión del mundo artificial en que se vive: advertir sus principales tendencias, conocer y entender los objetos de que forman parte.

- Que los objetos tecnológicos son respuestas a problemas y su uso modifica las conductas y las relaciones sociales de quienes los utilizan. Se requiere la identificación de los objetos tecnológicos más pertinentes para ser utilizados en cada contexto específico.
- A la necesidad de asumir una actitud comprensiva y crítica frente a la tecnología.
- La importancia de reconocer y discutir la interdependencia entre la tecnología y las condiciones económicas, sociales y culturales.
- Lo imperativo de evaluar y controlar los riesgos inherentes a todo accionar tecnológico.
- El desarrollo de habilidades manuales y cognitivas para la elaboración de modelos sencillos de elementos de la realidad.
- La caracterización y el debate acerca de la cultura tecnológica. (Adaptado de Gurdián, 2000: 194)

En conclusión, las políticas neoliberales impulsadas por los distintos gobiernos Latinoamericanos han redundado en el empobrecimiento de las mayorías y en procesos de reconversión de los Estados nacionales. Por ello, el Trabajo Social, junto con otros actores sociales, tiene el reto de determinar las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales de los cambios que se están produciendo, para actuar como colectivo organizado ante las necesidades y los intereses de los sectores sociales que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Para ello, se requiere que la profesión adquiera el compromiso de un nuevo contrato con la sociedad, con un proyecto pedagógico que contemple las dimensiones ético-políticas y ético-técnicas en la formación académica, desde una ética sensible a los sectores trabajadores y subalternos, cada vez más pauperizados, con un proyecto profesional que busque la ampliación del acceso de las y los sujetos sociales a los bienes y los servicios, que permita la formación de trabajadores y trabajadoras sociales formadas para una acción consciente, crítica y superadora.

Se requiere, además, desarrollar proyectos pedagógicos críticos que permitan a las y los sujetos establecer una ruptura con posiciones y acciones fragmentadas, subsumidas en intereses egoístas, individualistas, desarticulados y sin direccionalidad política. Proyectos que se desarrollen en escenarios de debate e investigación permanentes y de calidad, en cuanto a su profundidad, rigurosidad y pertinencia.

### **Bibliografía**

ABEPSS. (2003). “Revista da Associacao Brasileira de ensino e pesquisa em servicio social. Articulacao Latino-americana e formacao profissional”. Temporalis, Número 7, Porto Alegre, Brasil.

Borgianni y otros. (2003). “Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional”. Editorial Cortez, Sao Paulo, Brasil.

Carretero, M. (1998). “Constructivismo y educación”. Editorial Luís Vives, Buenos Aires, Argentina.

Chomsky y Dieterich. (2001). “La sociedad global: educación, mercado y democracia”. Editorial Joaquín Mortiz, México.

De Alba, A. (1998). “Posmodernidad y educación”. Centro de estudios sobre la universidad, Universidad Autónoma de México, México.

Díaz, E. (2000). “La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad”. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Dieterich, H. (2001). “Bases de la democracia participativa y del nuevo socialismo”. Editorial 21, Buenos Aires, Argentina.

Gurdián, A. (2000) “Una mirada crítica a la educación”. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Iamamoto, M. (1998). “O Servico Social na contemporaneidade: trábalo e formacao profissional”. Editorial Cortez, Sao Paulo, Brasil.

Matus, T (1999). “Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica”. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.

Netto y Carvalho. (2000). “Cotidiano: conhecimento e crítica”. Editorial Cortez, Sao Paulo, Brasil.

Netto y otros. (2002). “Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social”. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.

